



XXXXXXXXXX

GARCIA MORA

LA VERDAD

RELIGIOSA

BX1965

G31

c.1

XXXXXX



1080042675

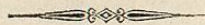


E#46#90



LA

VERDAD RELIGIOSA.



200.8

238

Varios Prelados de España han concedido 2480 días de indulgencia
á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

LA VERDAD RELIGIOSA

6

EXPOSICION

HISTÓRICA, FILOSÓFICA, MORAL Y SOCIAL

DE LAS

DOCTRINAS DEL CATECISMO CATÓLICO

EN PARALELO

CON LAS DEL PROTESTANTISMO Y EL FILOSOFISMO,

por D. José García Mora, Pbro.,

Doctor en sagrada Teología y en Derecho canónico,
Examinador sinodal de los obispados de Málaga y de Vitoria, Párroco de Villanueva de la Vera,
diócesis de Plasencia.



110533

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA:
IMPRESA DEL HEREDERO DE PABLO RIERA,
calle den Robador, núm. 24 y 26
1864.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON
37927

Bx 1965
G 31



BIBLIOTECA PÚBLICA
ESTADO DE NUEVO LEÓN

Es propiedad.

CENSURA.

Por comisión del M. I. Sr. D. Juan de Palau y Soler, Pbro., Doctor en ambos derechos, Abogado de los Tribunales del reino, Canónigo de esta santa Iglesia, y Vicario General Capitular, *sede vacante*, de la diócesis de Barcelona, he leído la obra que lleva por título: *La verdad religiosa, ó sea exposicion histórica, filosófica, moral y social de las doctrinas del Catecismo católico en paralelo con las del Protestantismo y el Filosofismo*. Escribióla el R. D. José García Mora, actualmente cura-rector de Villanueva de la Vera (provincia de Cáceres).

El ilustrado autor de esta preciosa obra propúsose en ella y con ella una felicísima idea que ha sabido desarrollar perfectamente. Colocándose y colocando á sus lectores sobre una elevada eminencia desde la cual se descubren á la vez la verdad y el error, el bien y el mal, hace ver y palpar á aquellos que el bien es fruto genuino y exclusivamente propio de la verdad, como el mal lo es del error. Muéstrales, en seguida, que el Catolicismo es el único poseedor de la verdad y del bien, y que solo en él por lo tanto puede el hombre encontrar su felicidad temporal y eterna, al paso que en el Protestantismo y el Filosofismo, como fautores y propagadores que son del error, solo podrá encontrar el mal, y con él su desdicha en una y otra vida. La virtud, en el primer caso, es el medio seguro para llegar al noble fin de nuestra creacion, gozando anticipadamente el que la practica un bienestar inalterable; el vicio, en el segundo, ¿á qué puede conducir á su esclavo sino á un malestar intolerable en este mundo y á un penar interminable en el otro? Y esto que es cierto é innegable en todo individuo, lo es tambien en toda sociedad. No hay, ni para aquel ni para esta, dicha posible sino en la virtud, y la virtud no se encuentra sino donde están la verdad y el Catolicismo. Solo él nos procura y aun prodiga los mas eficaces lenitivos para los males inherentes á nuestra vida de prueba; solo él puede garantizarnos los bienes de la eternidad.

Todo esto lo patentiza y evidencia el ya citado autor de la presente obra, y en consecuencia la considero sobremanera útil, ora para confirmar á los buenos católicos en la verdad y virtud, ora para hacer volver al buen camino á los que se dejaron arrastrar por las falaces

y perniciosas doctrinas del Filosofismo y Protestantismo, ora en fin para confundir saludablemente, si fueren de buena fe, á los mismos corifeos de tan nefandas sectas.

Barcelona 3 de junio de 1863.

FR. JAIME ROIG, *Phro.*, Lector en Filosofía, de la Orden de Carmelitas calzados, exclaustado.

APROBACION.

Barcelona veinte de junio de mil ochocientos sesenta y tres. Vista la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima la obra de que hace mérito.

JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*

PREFACIO.

«Algunos que á si mismos se llaman filósofos, dijo Ciceron (1), pero que en el fondo no son mas que sofistas de profesion, vienen á decirnos que los hombres son felices cuando viven á medida de su deseo. Nada es mas falso, porque el colmo de la miseria para el hombre, es querer lo que no le conviene; y la desgracia de *no poder* conseguir lo que se desea, es menor que la de *querer* conseguir lo que no es permitido desear.»

Cualquiera diria que Ciceron se abrió paso por entre una porcion de siglos y se halló frente á frente de nuestros filósofos, á quienes parece alude de un modo admirable. Si mal no raciocinamos, de tan marcada semejanza deducimos el irrefragable argumento de que los filósofos modernos son verdaderos paganos, y que han formado sus sistemas de los jirones del Paganismo. ¡Qué vergüenza para la filosofía de la ilustracion y de la luz verse confundida por la filosofía pagana...! ¡Los hombres son felices cuando viven á medida de su deseo! Esto es precisamente lo que enseñan nuestros modernos sofistas, secuaces del progreso indefinido y del Falansterio, perfectos sibaritas.

Sin embargo tambien es eso mismo lo que nosotros decimos, pero disentimos de un extremo á otro en cuanto al principio de estos deseos. Ellos, verdaderos epicúreos resucitados, hablan del deseo de las pasiones, del deseo animal, porque transforman al hombre en bruto; nosotros los católicos hablamos del deseo de la razon, porque consideramos al hombre revestido de su dignidad de tal. ¿Quiénes se muestran mas celosos y solícitos de la dignidad huma-

(1) D. Augustin. *De Trinitate*, lib. XIII, cap. 5.